

MADRID ENERO DE 1900

PROGRAMA DE ESPECTÁCULOS

NÚMERO EXTRAORDINARIO

LA CARA DE DIOS

*Drama de costumbres madrileñas, en tres actos y once cuadros, original la letra de D. CARLOS AR-
NICHES; música del maestro CHAPI.*

*Estrenado con gran éxito en el Teatro de Parish,
el 28 de Noviembre de 1899.*

REPARTO

Soledad.—Ramón.—Señá Florencia.—Eleuterio.—Se-
ñá Jesusa.—Doroteo.—Señá Rita.—Eustaquio.—Una chu-
la.—Fermín.—La Casilda.—Borracho.—Remedios.—Un
chulo.—Angelita.—Otro.—Consuelo.—El Maestro.—
Cándida.

Mujeres, albañiles, vendedores, guardias, horteras, se-
ñoritas, chulas y chulos, borrachos, mendigos, etc., etc.

La acción en Madrid, época actual.

ACTO PRIMERO

Una calle, y en el fondo una casa en construcción

con el andamisque, valla, y los operarios están trabajando á la par que cantan.

A poco se oye la campana que toca para dejar el trabajo, y algunos albañiles se sientan á comer con sus mujeres.

Doroteo (J. Mesejo) se queja de lo mucho que trabaja, lamentándose de que no puede haber *pogreso* con ocho horas de trabajo y un *guisao* con patatas.

Ramón (Sr. Gil Rey) no sabe á qué atribuir que Eleuterio le esté diciendo siempre que es un *primo* burlándose de él, á lo cual contesta Eleuterio (señor Soler), que *no hoy ninguna mujer que valga la pena de que un hombre se mate por ella*, yéndose luego con Eustaquio (Sr. Lara), quedando Ramón inquieto sobre lo que significan aquellas palabras. Acenséjale Doroteo que no haga caso, retirándose á dormir y marchando Ramón á casa del maestro.

Vuelven de comer Eustaquio y Eleuterio, manifestando éste al primero que todo lo que hace con Ramón es por estar enamorado de su mujer y desea conquistarla, teniendo para lograr su objeto un plan. Le cuenta que Soledad, antes de casarse, hizo vida marital con un pintor que se casó con otra y se fué á Buenos Aires, y que antes de marchar le dió un retrato de Soledad con una dedicatoria muy comprometedora para ésta, á la que tenía encargo de devolvérselo; pero como quiere á Soledad no se lo ha dado porque esperaba antes de ella una contestación, para darla entonces el retrato ó dárselo á Ramón, descubriéndole el pasado de Soledad.

Ramón pregunta á ésta qué tiene; ella responde con evasivas, y Soledad (señorita Domingo), Ramón y la *señá* Jesusa (señorita Galán), cantan este precioso terceto, haciendo infinitas caricias al hijo de los dos primeros.

Jesusa. ¡Te digo, chica, que es una alhaja!
¡cuidao que sube, cuidao que baja!

¡me ha entontecío! ¡me ha mareao!
¡dos ó tres veces se me ha escapao!
¡Pero tié luego tan buen sentío,
y es el tunarra tan resalao,
que á poco á poco me lo he comío
de tantos besos como le he dao!

Ramón. ¡Por más que digan usté y su madre,
en viendo al chico, se saca al padre!
Tié toa mi estampa, las mispas cejas,
el mismo corte de las orejas
los mismos labios ... ¡mío! ¡tío mío!
¡vales más oro que el mundo entero!
¡gloria del mundo! ¿quién te ha querío,
ni va á quererte, como te quiero?

Soledad. ¡Vas á asustarle con esas cosas!
¡ojos de cielo, cara de rosa!
¡labios de fresa, cuerpo bonito!
¡tan reaguapo como chiquito...!
¡No hagas tú caso ni de tu padre,
que con tus cosas está aléalo!
¿quién te da un beso como tu madre,
ni con más alma ni más chillao?

.....
Mientras come el matrimonio, la *señá* Jesusa trae á empujones á Doroteo, el cual refiere este sueño.

ESCENA ENTRE DOROTEO, RAMÓN, SOLEDAD Y JESUSA

Ramón.—¿Qué ha soñado usted?

Doroteo.—Verás: Figúrate que era domingo, y estaba yo en los Cuatro Caminos sin saber por cuál tirar, cuando de repente me tuerzo á la izquierda, y á los seis pasos siento á los pies unas coaquillas mu raras, me miro y veo que era que me habían salido alas. ¡Chico, me puse la mar de contento, porque me dije: con esto me aumentan el jornal, porque sino me lo aumentan, le doy dos patás al maestro y me remonto! Pus güeno, así de que me ví con alas, levanto el vuelo, y

tenías que haber visto toas las criás que iban á los merenderos queriendo cazarme con liga, pero yo, la mar de serio, y vola que vola, voy á dar en el ventorro del Piri; ahueco el ala, y ¡zás! caigo en la mesa en que estaban merendando el *Vihuela* y el *Zaparro*; me invitan á una ensalá, aceto, y á los tres bocaos se presenta un angel, se quita el hongo y dice: ¿D. Doroteo Camuñas? Y digo: Servidor y peón. Eche usted pa delante, me dice... ¡Hombre, me choca, porque aquí no sa dao escándalo entoavía!... ¡Que eche usted pa adelante, hombre!... Con que ahueco el ala, volo yo, vola él, volamos los dos y á los cuatro enviones lleguemos á un jardín con verja; miro y me veo que era el Limbo; paso, y con lo primero que me encuentro es con la señá Florencia.

Ramón.—¿La mujer del Sr. Fermín el guardia?

Doroteo.—La mesma. ¿Qué hace usted aquí? la digo. ¡Pus á traerle la comida á mi marido, pero me voy enseguida! Y en esto reparo en ella, y chico, ¡ay! (no te ofendas, Jesusa). ¡Ya sabes tú lo bien formá que es la señá Florencia, pus güeno; carcúlale lo super que estaría, no llevando, como no llevaba, más vestido que una gasa rodeá por el cuerpo, y que era una gasa la mar de fina! Yo hablaba con ella, la miraba el traje, y la verdá, ¡chico, yo no sabía que hacer con las alas! Total, que empecemos de palique y chirigotas, y ella arrancándome plumas, y yo estate quieta; y en esto el Sr. Fermín nos vé, suelta... dos groserías algo feas, me pega una pata, me rompe un ala y coge á Florencia de la gase; la Florencia huye, él se quea con la gasa en la mano, y cuando yo, con la mar de curiosidá iba á ver en qué paraba... aquello de la Florencia, siento que me arranca la otra ala, abro los ojos, y era este saco de patatas.

Todo esto incomoda á la señá Jesusa.

Después de comer retráse Ramón. Soledad cuenta á Doroteo lo que le sucede con Eleuterio, al que jura

La cara de Dios

— 5 —

Doroteo que matará como diga á Ramón que Soledad tuvo relaciones con otro. Toma la amenaza á risa Eleuterio, y se aleja, después de cambiar entre ambos estas frases:

Doroteo. Si tú tienes una lengua que parece un puñal, yo tengo un puñal que parece una lengua; cá uno pelea con lo que puede...—Eleuterio. ¿Es usted el guapo que la defiende?—Doroteo. No, soy el viejo que la ampara.

Doroteo canta el original y hermoso número que sigue:

La Asunción casó ayer á su hi-

ja ja!

con un boticario,

que es posible que al año la de

je, je!

sin el mobiliario.

Y después del enlace ¡cogollo!

la niña en la iglesia se puso muy mala,

pero el novio enseguida ¡cogollo!

la dijo, chiquilla, pues vamos á casa;

que lo que tú tienes es del corazón

y puede venirte cualquier afección.

Y en cuanto te co..... ja! ja!

se te quita el mal,

pues tengo un gran di... ji.. ji,

un gran digital.

Seráfn es igual que una pa.,,

¡ja! ¡ja!

Y á su novia Andrea

suele darle la mar de cora...

je, je!

por lo que la afea.

Mas el chico es tan dócil, ¡cogollo!

que á la pobre chica le da mucha pena

el dejarle plantado, ¡cogollo!

matando el cariño que siento por ella,

y aunque la muchacha sabe que hará el bú,
se va á unir á esa caña de bambú,
sin saber que el gua... ja, ¡ja!
hace más de un mes,
que habla con Remi... gia ¡gia!
y con otras tres!

Ramón pide á Eleuterio que le explique sus bromas y reticencias, y cuando el segundo le dice que antes de casarse con él fué de otro Soledad, y Ramón le desmiente, Soledad se presenta y dice: *No, Ramón; no es mentira*, terminando con esto el acto.

ACTO SEGUNDO

La decoración representa el patio de una casa de vecindad; en él habitan Jesusa y Doroteo, en el principal Soledad y Ramón. Son porteros la *señá* Florencia (señora Fabra), y Farmia (Sr. Gamero), guardia de orden público.

Los vecinos se ocupan de lo ocurrido con Soledad y Ramón.

- Flor. Pues, señor, me canso
va de trabajar.
Yo no sé que tiene
esta vecindad,
que cuanto más barro
hay que barrer más.
- Cas. Ondas de un agua que corre
son lo mismo que mis penas,
que no se acaban las unas
cuando las otras empiezan.
- Flor. No cantes más, chiquilla,
que es Jueves Santo.
- Cas. Es que cuento mis penas,
no es que las canto.
- Rem. Duérmete, rorro mío,
que yo te duermo;
duérmete y no te asuste

- Rita. que yo te velo.
(Entrando.)
Buenas tardes, hijas mías.
- Cas. Flor. ¡ Buenas tardes nos dé Dios.
y Rita. ¡ ¿Viene usted de los sagrarios?
Rita. He corrido veintidós.
¡ Qué de gente en las iglesias,
qué continua animación!
¡ Luego dicen que los hombres
ya no van creyendo en Dios!
Invenciones, señá Rita.
- Rem. Invenciones, sí señor,
Rita. picardías del demonio
que cá vez está peor.
¿ Y á que no sabeis
á quien me encontrao?
Venid que os lo cuente,
venid á mi lao.
(Todas la rodean.)
Vaya á usté á saber.
- Flor. Vaya usté á saber.
Coro. Lo sabremos en cuanto
Flor. que nos lo diga usté.
Coro. Vamos á ver.
Rita. Oigan ustés.
Me he encontrado á Soledad.
- Flor. ¿ De verdad?
Coro. ¿ Es verdad?
Rita. Ustés no saben
qué triste y pálida,
y qué ojerosa
la pobre está.
- Rem. ¡ Ay, es que es mucho
lo que ha sufrido!
Flor. Y lo que sufre,
que es mucho más.
- Rita. Yo, por supuesto, no ví la escena
del accidente y el sofocón,

pero me han dicho los que la vieron de cabo á cabo, que fué un horror.

Flor. Un primo hermano de una cuñada de un compañero de mi Fermín, que tié el indino la primer suerte pa los escándalos, y estaba allí, cuenta que al gríto que dió la madre cuando á matarla tiró Ramón, se desmayaron trece personas, cuatro guindillas y un inspector. Dos ó tres veces he estado en casa del compañero de mi Fermín, y allí he sabido la mar de cosas que ustés debieran saber aquí, Es un infundio de los demonios lo del amante de Soledá, pero es exácto lo de que tuvo catorce novios años atrás, como es exacto que en estos días la están mandando cartas de amor dos profesores veterinarios, cuatro dentistas y un senador.

Todos. ¡Jesús que mundo!
¡Válgame Dios!

Eleuterio y Eustaquio tratan de convencer á Ramón para que vaya con ellos y sus mujeres á *la cara de Dios*, y que lleve el niño, ya que se ha quedado con él, después de echar Ramón á Soledad de su casa. Niégase Ramón á ir por haber conocido á Soledad en aquella romería, pero titubea y les dice que después verá si los acompaña, que vuelvan.

Doroteo viene borracho y hace el amor á Florencia, llega Fermín y quiere matarle; pero se interponen los vecinos y Doroteo se mete en su habitación.

Le dan la llave del cuarto de Ramón á Florencia para que cuando venga la mujer que cuida del niño se la entregue; y la portera la cuelga de un clavo.

Soledad, al ver la llave. cree que no está Ramón en casa y sube á llevarse á su hijo, al que, en un precioso número, expresa cuánto quiere, mientras Cándida vigila por si viene Ramón.

El cuadro segundo es un pasillo de la misma casa.

Virgen de las Angustias
dame valor.

Que no tiemblen mis manos,
ni se turbe mi vista,
ni me venda la voz.

¡Ay! robándome van el aliento
estos golpes de muerte
que me da el corazón.

(Desaparece, y mutación.)

¡Jesús! Hubiera dicho
que me seguían

¡Virgen de las Angustias,
vida, más vida!

Si al fin he de morirme
de sufrir tanto,
deja que por lo menos
muera á su lado.

¡Nadie! ¡Silencio! ¡Nadie!

¿De que me asusto
si el corazón me dice:

«vas por tuyo!»

Soledad, adelante,
que no te encuentren,
que el niño está dormido,
que no despierto.

(Desaparece, y mutación.)

Bohardilla donde habita Ramón.

Entra en la alcoba del niño Soledad y canta:

Todo como estaba está;
solamente falto yo

en este escondido hogar
de nuestro infeliz amor.
Todo como estaba está.

(Viendo un retrato que hay sobre la mesa.)

También mi retrato aquí;
lo estuvo viendo, y quizás
llorando á solas por mí.
Todo como estaba está,
y el hijo de nuestro amor
ahí dentro me aguardará,
¡Hijo de mi corazón!

Ramón al despertarse sorprende de ver á Soledad,
á la que quiere matar, y entre los dos hay un duo lleno
de amor.

Ram. ¡Ella! ¿Qué es esto?
¿Quién andaba por ahí?
Soñé quizás...
A estas horas. .

(Sale Soledad con el niño en brazos sin ver á
Ramón.)

Ram. (¿Es posible? ¡Soledad!)

(Se va al fondo de la escena y desde allí observa
á Soledad sin ser visto.)

Sol. ¡Hijo de mis entrañas!
¡Ay, que me va á matar
después de tanta pena
tanta felicidad!
Duerme, alma mía,
duerme en mis brazos,
que al fin te estrechan
con efusión.
Duerme, alma mía,
junto á mi pecho;
duerme, mi amor,
mientras te arrulla
con sus latidos
mi corazón.

- (Se dirige á la puerta de la calle.)
- Ram. ¡No, llevárselo, nunca! (Colocándose delante de la puerta.) ¡Infame! ¡Ladronal
- Sol. ¿Tú? ¿Qué quieres? ¡Pronto!
- Ram. Quiero tu vida.
- Sol. ¡Acaba, tómalal (Cuando Ramón va arrojarle sobre ella, Seledad le contiene y dice; Pero aguarda un instante. No se despierte. (Seledad entra á dejar el niño; sale sin él, y con gran valentía exclama, colocándose delante de Ramón: «Ahora.» Ramón retrocede, y ella, en inspiradísimas frases dignas del insigne maestro Chapí, le dice:
- ¿Por qué tu mano se detiene?
- ¿Por qué no vienes hacia mí para acabar con esta vida que ha sido siempre para tí?
- Ram. ¿Por qué me miras de ese modo?
- ¿Por qué me estás hablando así? No me recuerdes que mi vida ha sido siempre para tí.
- Sol. (Con triste dulzura.) Yo no quiero vivir sin mirarme en tus ojos; yo no puedo vivir si me faltan tus besos. ¡Ramón mío! ¡Ramón de mi alma!
- ¡No puedo! ¡No quiero!
- Ram. (Con tristeza.) ¿No te dí con mi amor, dilo tú, cuanto pude? De mi amor, de mi vida, responde, ¿qué has hecho?
- ¡No, no! ¡Callal ¡No debo escucharte!
- ¡No puedo, no quiero!
- Sol. (Apasionadamente.) Ramón, acuérdate de nuestra dicha, del arrebató de tu pasión, de tu cariño fiel y constante, de la esperanza de nuestra amor,

cuando mirándonos en ese niño
nos abrazábamos así los dos.

Ramón, ¡perdóname, por Dios!
Y si no márame por compasión.

Ram. No me recuerdes aquella dicha
ni el arretrato de mi pasión,
ni aquel cariño que me tuviste,
ni el que llenaba mi corazón
cuando mirándonos en ese niño
nos abrazábamos así los dos.
¡Déjame! ¡Mienten tus lágrimas!

Sol. ¡Déjame sólo, por compasión!
¡No! ¡No! (Le abraza.)
Si aún me quieres lo mismo que entonces,
dímelo, y al menos feliz moriré.

Quieres rechazarme, y me tienes presa
dentro de tus brazos, Ramón, ya lo ves.

Ram. ¡No! ¡No! (Rechazándola.)
me has robado todo cuanto pude
con tantas fatigas llegar á tener:
tu amor y mi nombre, la gloria y la vida;
si hoy vivo ya, vivo tan solo por él.

Sol. (Suplicándole el perdón por el hijo de los dos.)

¡Por él!

Ram. ¡Ni por él!

Sol. ¡Por Dios!

Ram. ¡Ni por Dios!

¡Déjame! ¡Mienten tus lágrimas!

¡Déjame solo, por compasión!

Sol. Ramón, perdóname, por Dios,
y si no márame por compasión
¿Me quieres aún?

Ram. ¡Vives y me preguntas si te quiero!

Llegan Eleuterio y Eustaquio con tres mujeres, y se avergüenza Ramón de su conducta, echando entre todos á Soledad y cayendo Ramón en una silla agobiado por el dolor que esto le causa.

Una calle de las cercanías de donde tiene lugar la

romería *La cara de Dios*, representa el cuadro cuarto.

Doroteo y Jesusa, que llevan un cesto con caritas de Dios, riñen por celos que siente la segunda de Florencia.

El señor Fermín lamenta estar de servicio y no poder *entendérselas* con Doroteo.

Desfilan varios tipos, y dos chulos cantan con muchísima gracia.:

Ella. Oye, tú, Fulgencio!

El; Dime tú, Librada.

Ella. ¿Tú sientes el fresco de la madrugada?

El. ¡Mia que no te entiendo!

¡Cómo me decías

que era de las cosas que tú más sentías!

El. ¡Por qué he de sentirlo, si voy á tu lao
y llevo tu cuerpo del brazo colgao!

Ella. ¡Pus yo, como vengo tan arrebujada,
eso iba á decirte, que no siento nada!

El. Yo siento que quieres con muchas fatigas
á un hombre...

Ella. Pus cállate y no me lo digas!

¡Ay, chulo!

El. ¿Qué es eso? ¿Qué tienes, Librada?

Ella. ¡Que siento el fresquillo de la madrugada!

El. ¡Ay, mi serranal!

Ella. ¡Ay, mi chulón!

El siguiente cuadro es el de la romería. La ermita está á la izquierda.

Eleuterio, Eustaquio y las tres mujeres entran en la taberna... van de *juerga* y sienten que Ramón no les acampañe.

Cita Soledad á Eleuterio para el día siguiente á las dos, á la puerta de la obra, y Ramón, que sigue á Soledad y se entera, jura vengarse y dice mirando á su navaja: ¡Nosotros también iremos!

Soledad cae desmayada, con lo que termina el acto segundo.

ACTO TERCERO

Tercer acto. La obra que apareció en el primero, pero con andamios solo por un lado y sin valla.

Hay un diálogo entre el sereno (Sr. Rubio) y Jesusa, y á continuación el terceto que cantan los borrachos.

Bor. 1.º ¡Cuidao, Gutiérrez! ¡Cuidao! ¡Cuidao!—Borracho 2.º ¡Pum! ¡De narices!—Bor. 3.º ¡Me la he ganao!—Bor. 1.º ¿Qué ha sucedido?—Bor. 2.º y 3.º ¿Qué te ha pasao?—Bor. 1.º ¡Cómo ha llovió, debe haber sido que con el agua me he resbalaó!—Los tres. ¡Cuidao!... ¡Estos babosos la han agarraó!—Bor. 1.º ¡Yo me voy á casa!—Bor. 2.º ¡Yo me voy también!—Bor. 3.º ¡Hasta luego, entonces!...—Bor. 1.º ¡Que lo pases bien! ¡Ay, ay, ay!—Bor. 2.º ¿Qué te ocurre?—Bor. 1.º ¡Ay, ay, ay!—Bor. 3.º ¿Qué será?

Bor. 1.º ¡Ay, ay, ay! ¡Av, ay, ay!—Bor. 2.º ¿Quiés decirlo?—Bor. 1.º ¡Ay, ay, ay!—Bor. 3.º ¿Quiés hablar?—Bor. 1.º Yo recuerdo que me llamo Tesifonta.—Bor. 2.º ¡Tesifontel!—Bor. 3.º Tesi... ¿qué?—Bor. 1.º Yo recuerdo que se llama Segismunda, ó cosa parecida, mi mujer.—Bor. 2.º ¡Puede ser!—Bor. 1.º ¡Yo recuerdo que de casa me he mudao, antiayer; pero nada; no me acuerdo de la calle, de la casa, ni del cuarto que tomé!—Bor. 3.º ¿Fué en la calle de Alcalá?—Bor. 1.º ¡Quita allá!—Bor. 2.º ¿Era casa ú era hotel?—Bor. 1.º ¡Yo qué sé! Con que no sus digo más. ¿Qué va á ser de mi mujer? ¿Dónde voy á pernotar?

Bor. 1.º Yo he vivido quince meses en el Rastro.—Bor. 2.º ¿En el Rastro?—Bor. 1.º Sí, señor; y en la calle de la Escudra, veinte días; y en la Ronda de Segovia, veintidós...—Bor. 3.º ¡Como yo!—Bor. 1.º Y el casero, de la Ronda, que es muy bruto, me faltó ¡Y yo entonces, me cambié de domicilio, con tres sillas, dos colchones y un reloj. ¿Pero á dónde me mudé?—Borracho 2.º ¡Yo qué sé!—Bor. 1.º ¡Es que tú no sabes ná!—Bo-

rracho 2.º ¡Quia allá! ¡No llores así!—Bor. 3.º ¡No me apures más!

.....

.....

Los tres: ¡Ay qué terremoto más endemoniada!—Bor. 1.º ¡Yo me voy de bruces!—Bor. 2.º ¡Yo me voy de espaldas!—Bor. 3.º ¡Yo me voy de ia! ¡Cuida! ¡Cuida! ¡Cuida!

Salen de la taberna Doroteo y Jesusa regañando; después se reconcilian, y al decir Jesusa que Soledad se ha escapado de casa mientras ella dormía, llevándose la navaja, los dos van en su busca.

Eleuterio despide al maestro y espera impaciente á Soledad; viene ésta, y tras élla Ramón. Los dos primeros entran en la obra y Ramón sube por un andamio.

El cuadro que sigue es una habitación de la casa en construcción. A través de los balcones sin madera se ven los andamios.

Llegan Soledad y Eleuterio, «quella triste y preocupada y éste enamorado, hasta llegar á darla un beso.

Entonces Soledad, furiosa, le dice que solo ha venido para atravesarle el corazón, y matarse ella después, y al lanzarse sobre aquél, salta Ramón por la ventana, quita la navaja á Soledad y dirígese á Eleuterio para matarle, presentándose Doroteo, que lo impide, y dice que viene gente á ver poner la bandera en la obra. Eleuterio y Ramón quedan desafiados.

Doroteo dice á Eleuterio que deje á Ramón, Eleuterio se exaspera y le hiere, jurando Doroteo matarle.

Patio de la casa, donde los obreros beben á la salud del maestro y de Eleuterio, que va á poner la bandera como encargado de la obra.

Los operarios cantan este brindis:

Este vinillo,—color de sangre,—que da alegría,— fuerza y valor,— es el amigo—más consecuente—que tiene el pebre—trabajador.—Venga una ronda,—que el

vino es bueno,—venga otra copa—que ya me alegro.—
¡Viva Eustaquio!—¡viva Eleuterio!—¡vivan los hombres
—como el maestro!

Otra vez la casa en construcción.

Gente y vendedores que vienen á ver poner la bandera y albañiles que acompañan á Eleuterio.

Soledad trata de llevarse á Ramon, que insiste en esperar á Eleuterio.

La multitud prorrumpe en un grito de espanto y aparece Eustaquio, mandando á un albañil que vaya á la casa de socorro, pues Eleuterio se ha caído al poner la bandera y se ha *matao*, por falsear un tablon que estaba desatado.

Doroteo horrorizado por lo que ha hecho, confiesa a Ramon y Soledad ser el autor de la muerte de Eleuterio y al preguntarle Ramon, *¿pero desde lo más alto le ha tirao usted?* responde: *¡De más alto te tiró él á ti, que te tiró de la gloria!*

JUICIO DE LA OBRA

Cuanto pudiéramos decir en elogio del hermoso drama *La Cara de Dios*, resultaría pálido al lado de su valor real y positivo.

Arniches ha hecho un verdadero drama, sin recurrir á falsedades y convencionalismos de teatro; en el pueblo ha buscado y encontrado escenas interesantísimas, que emocionan y conmueven grandemente, porque son propias; y por eso la clase popular, más que ninguna, acudirá á aplaudirlas, ya que son el fiel reflejo de su existencia.

La música es abundante en bellezas, rebosando armonía é inspiración, como todas las obras del gran maestro. Destácanse de la partitura, por su hermosa composición, el dúo del segundo acto, que es precioso, y el terceto de los borrechos, sin que los restantes carezcan de gran valor.

En cuanto á la ejecución fué excelente.

J. PÉREZ ADSUAR.